

Títulos más idiotas en el cine

La absurda traducción al español de títulos de películas, que en su idioma original son una joya, es una mala costumbre de las distribuidoras mexicanas. La siguiente lista documenta medio siglo de esa práctica bastante arraigada. **TEXTO: MAURICIO MONTIEL FIGUEIRAS**

En uno de los textos más hilarantes de *Cartas de Copilco y otras postales*, libro que antologa las colaboraciones aparecidas en la revista *Vuelta* entre 1989 y 1994, Guillermo Sheridan imagina el despacho donde los filmes extranjeros —principalmente los de habla inglesa— son sometidos al proceso que implica hallarles un título digamos sugerente en español, y que las más de las veces redundante en un penoso rebautizo que más que atraer provoca la burla y/o el rechazo del cinéfilo hispanoparlante. Los empleados de la oficina taciturna visualizada por Sheridan son dos burócratas convenientemente apellidados Menchaca y Gómez, que invierten su jornada esperando al Godot que los salve de una parálisis puntuada por “fotonovelas rosas, oficios amarillentos, tazas despostilladas, clips oxidados, lápices mochos [y] diccionarios de una decena de lenguas modernas”. Ese Godot, por supuesto, no es otro que el memorándum que pide: “Favor de poner a la brevedad nombre en español a [la película extranjera X], cuya sinopsis se anexa, para su futura exhibición nacional”. La cinta que Sheridan usa como ejemplo para lanzar sus dardos contra la estrechez de miras que parece caracterizar el rebautizo fílmico en nuestro idioma es *Hamlet* —quizá la versión de Franco Zeffirelli, realizada en 1990, ya que el texto se publicó en 1991—, a la que Menchaca y Gómez, luego de consultar la sinopsis y algún diccionario, asestan diversos títulos: *Pasiones brumosas*, *Brumas de pasión*, *Aristócratas vengativos*, *El castillo del odio*, *Amor a la danesa*, *Almas podridas* y por fin *Un príncipe en apuros*.

Aunque obviamente paródico, el texto de Sheridan da en el blanco al señalar y magnificar la pobreza lingüística e imaginativa que campea en las compañías distribuidoras del orbe hispano, empeñadas en llamar la atención del espectador a través de un renombramiento que se quiere descriptivo o sintético, lúdico o misterioso, pero que por lo general fracasa en su cometido porque termina vendiendo la historia, emitiendo juicios de valor o —lo más grave— desvirtuando la intención de la película en turno. A sabiendas de que la lista es inmensa, nos ceñimos a un grupo de 25 filmes que para ser exhibidos en México tuvieron que pasar por el despacho de Menchaca y Gómez, que por lo visto recibieron una cantidad inusitada de oficios durante 2007, según demuestran varias de las cintas nominadas en la más reciente entrega del Oscar. Cierran el recuento dos perlas localizadas en la península ibérica, donde los pares de Menchaca y Gómez también hacen de las suyas.

1 UNA EVA Y DOS ADANES

(*Some Like It Hot*, Billy Wilder, 1959)

Si bien la traducción literal (*A algunos les gusta caliente*) convertiría esta gran comedia protagonizada por Marilyn Monroe, Tony Curtis y Jack Lemmon en parte de la filmografía de Joaquín García Borolas y Alfonso Zayas, lo cierto es que el nombre juguetonamente bíblico tampoco le ayuda mucho.

2 LA NOVICIA REBELDE

(*The Sound of Music*, Robert Wise, 1965)

La rebeldía en el sentido estricto del término fue encarnada por James Dean en el clásico de Nicholas Ray (1955). Entre colinas que vibran cada vez que resuena un número musical, la ex monja interpretada por Julie Andrews no tarda en cambiar la rebelión por la más común de las causas: el matrimonio.



FOTO: GETTY IMAGES

3 AMARGA PESADILLA

(*Deliverance*, John Boorman, 1972)

Es verdad que el viaje emprendido por cuatro amigos a lo largo del río Cahulawassee acaba por ser otra odisea al corazón de las tinieblas, pero la adaptación de la novela homónima de James Dickey (*Salvación*) está fincada en la realidad pura y dura. Ahora bien, ¿hay pesadillas dulces y agradables?

4 ATRAPADO SIN SALIDA

(*One Flew Over the Cuckoo's Nest*, Milos Forman, 1975)

Si a esas vamos, todas las cintas sobre manicomios podrían llevar este título en español; basta efectuar un sondeo entre los pacientes internados en estos recintos para constatarlo. Por cierto, aquí Jack Nicholson es un agitador que termina lobotomizado: uno de los precios, ay, de la auténtica rebeldía.



FOTO: AFP

5 DOS EXTRAÑOS AMANTES

(*Annie Hall*, Woody Allen, 1977)

Una de las mejores películas del neoyorquino por excelencia se transforma en una historia de desviaciones sexuales que podría haber sido firmada por David Cronenberg (*Crash/Extraños placeres*, 1996). ¿En serio es tan insólita una pareja de neuróticos que vaga por una gran ciudad hablando de la vida?

6 RETO AL DESTINO

(*An Officer and a Gentleman*, Taylor Hackford, 1982)

“Destino” es sin duda uno de los caballitos de batalla de los Menchaca y Gómez del medio cinematográfico, ávidos lectores de sinopsis de tragedias griegas. Ahí están otros dos ejemplos recientes: *Destino fatal* (11:14, Greg Marcks, 2003) y *Golpes del destino* (*Million Dollar Baby*, Clint Eastwood, 2004).

7 EL PRIMER AÑO DEL RESTO DE NUESTRAS VIDAS

(*St. Elmo's Fire*, Joel Schumacher, 1985)

El farragoso nombre en español resta efectividad y electricidad al fenómeno meteorológico (el fuego de San Telmo) que bautiza el bar donde se reúne una juventud que invierte toda su energía en la lucha no sólo por alcanzar la madurez, sino por dejar atrás la indumentaria y los peinados ochenteros.

8 VOCES DISTANTES AÚN VIVAS

(*Distant Voices*, *Still Lives*, Terence Davies, 1988)

En el cine así llamado de arte también se cuecen habas.

La hermosa elegía al tiempo perdido a cargo del británico Davies consta de dos partes, una de las cuales se extravió en México. No se necesita ser genio para saber que *still lives* no significa “pervivencia” sino, curioso detalle, “naturalezas muertas”.

9 CUANDO LOS HERMANOS SE ENCUENTRAN

(*Rain Man*, Barry Levinson, 1988)

La cursilería que destila este filme, ganador por supuesto de varios Oscar, se refrenda por el sesgo fraternal con que llegó a nuestro país. Recordemos: Dustin Hoffman es un Funes el Memorioso Región 1 que vaga por Estados Unidos en compañía de su hermano menor (Tom Cruise como Tom Cruise).

10 PROHIBIDA OBSESIÓN

(*Sea of Love*, Harold Becker, 1989)

Este buen thriller protagonizado por Al Pacino y Ellen Barkin se diluye en el mar de los traductores que profesan un amor desmedido por sus palabras favoritas. ¿Cómo distinguir, por ejemplo, entre *Obsesión mortal* y *Obsesión fatal*, si a cada uno de estos títulos le corresponden dos películas diferentes?

11 PESCADOR DE ILUSIONES

(*The Fisher King*, Terry Gilliam, 1991)

Pese a que tiene un final feliz, la reinterpretación de la búsqueda del Santo Grial exuda desilusión y pesadumbre por todos los costados. La metáfora religiosa del Rey Pescador cede el paso a un nombre digno de un manual de superación personal que traiciona la óptica siempre sombría de Gilliam.



FOTOS: AFP

13 TIEMPOS VIOLENTOS

(*Pulp Fiction*, Quentin Tarantino, 1994)
Aquí ocurre lo mismo que en el caso de *Atrapado sin salida*: todas las cintas sobre gánsters podrían recibir este título. Y aún más: se trata de un nombre tan genérico que no le vendría mal hasta a *Lo que el viento se llevó*, *Doctor Zhivago*, *Apocalipsis ahora*, *Rescatando al soldado Ryan* y un inagotable etcétera.

12 UN FINAL INESPERADO

(*Thelma & Louise*, Ridley Scott, 1991)
Este rebautizo es un clásico de clásicos: arruina la emoción del espectador al anunciarle desde un principio que la historia concluirá, pero claro que sí, de forma insospechada. Imposible comprender los mecanismos mentales de los traductores que impiden que los nombres propios se defiendan a solas.

14 FUEGO CONTRA FUEGO

(*Heat*, Michael Mann, 1995)
Mann elevó el relato de policías y ladrones a alturas épicas gracias entre otras cosas al enfrentamiento de dos gigantes de la actuación (Robert De Niro y Al Pacino). En México lo rebajaron al nivel de una telenovela grabada en Acapulco con Saúl Lisazo y Christian Bach en los papeles estelares.

15 VIDAS CRUZADAS

(*The Crossing Guard*, Sean Penn, 1995)
El segundo largometraje dirigido por Penn comparte nombre

en español con *Short Cuts* (1993), donde Robert Altman cruza efectivamente las vidas de múltiples personajes creados por el escritor Raymond Carver. Es obvio que Menchaca y Gómez no van al cine y ni siquiera son socios de Blockbuster.

16 GRITA ANTES DE MORIR

(*Scream*, Wes Craven, 1996)
El cine de terror ha corrido con mala fortuna al ser rebautizado en nuestro idioma, y así lo confirma la primera parte de la reformulación del género realizada por Craven. Pensemos en *Carrie/Extraño presentimiento* (De Palma, 1976): el extrañamiento viene justo de la repetición del adjetivo "extraño".



17 SUEÑOS, MISTERIOS Y SECRETOS

(*Mulholland Drive*, David Lynch, 2001)
Si la intención era hacer la síntesis de la obra lyncheana, pródiga en sueños, misterios y secretos, los traductores acertaron. Como casi con toda seguridad ése no fue el caso, estamos entonces ante una declaración de incompetencia para definir una cinta que escapa, sí, a las definiciones convencionales.

18 ASESINO OCULTO

(*The Pledge*, Sean Penn, 2001)
No hay que ensañarse con Penn, pero su trabajo tras la cámara no ha tenido buena suerte en español. El título de su tercer filme, basado en la espléndida novela del suizo Friedrich Dürrenmatt (*La promesa*), repite el patrón de *Un final inesperado*: el espectador sabe desde el inicio a qué debe atenerse.

19 MENSAJERO DE LA OSCURIDAD

(*The Mothman Prophecies*, Mark Pellington, 2002)
Difícil persuadir al público de que vea una película llamada *Las profecías del Hombre Polilla*, aunque el actor principal sea Richard Gere. Igualmente difícil convencer al mismo público de que en *Mensajero de la oscuridad* no figura Satanás sino un emisario sobrenatural que funge como relevo del oráculo.

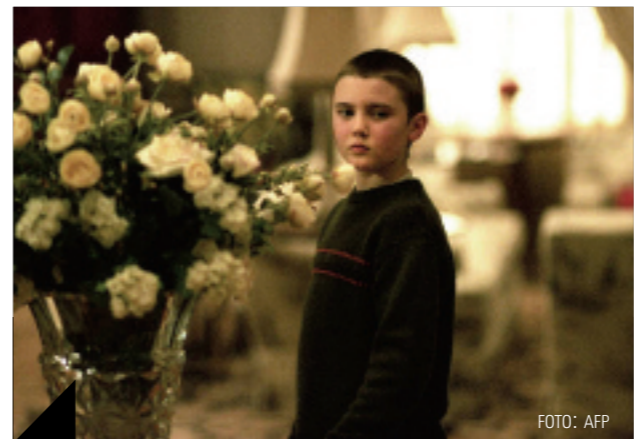


FOTO: AFP

20 REENCARNACIÓN

(*Birth*, Jonathan Glazer, 2004)
He aquí una de esas trampas que las distribuidoras suelen tender al incauto para promover cintas que ignoran cómo calificar. Toda la imagen alrededor del segundo largometraje de Glazer falsea el sentido profundo de la historia, más cercana –pongámoslo así– a Ingmar Bergman que a *El exorcista*.

21 EL JUEGO DEL MIEDO

(*Saw*, James Wan, 2004)
Una de las franquicias más rentables del cine de terror contemporáneo tiene un nombre alternativo, *Juego macabro*, en el que resurge otro adjetivo de uso demasiado común. La verdad sea dicha, al cabo de cinco partes –la quinta se estrena este año– el juego de Jigsaw ya provoca más bostezos que miedo.

22 PETRÓLEO SANGRIENTO

(*There Will Be Blood*, Paul Thomas Anderson, 2007)
La traducción ibérica de este clásico instantáneo de Anderson no canta mal las rancheras: *Pozos de ambición*. No obstante, la gran épica estadounidense del director oriundo de San Fernando Valley se convierte en nuestro país en un suceso de *La mancha voraz*: el petróleo como asesino en serie.

23 SIN LUGAR PARA LOS DÉBILES

(*No Country for Old Men*, Ethan y Joel Coen, 2007)
Queda claro: Menchaca y Gómez no van al cine, no cuentan con membresía de Blockbuster y tampoco visitan librerías. De lo contrario se habrían topado con la traducción al español de la magnífica novela de Cormac McCarthy en que los hermanos Coen basan su regreso triunfal: *No es país para viejos*.



FOTO: IMAGENET

24 JUNO: CORRER, CRECER Y TROPEZAR

(*Juno*, Jason Reitman, 2007)
¿Por qué –una vez más– los traductores impiden que los nombres propios se defiendan a solas? ¿Por qué dar juicios de valor que indudablemente hacen tropezar al público frente a la taquilla? Para efectos prácticos, esta grata sorpresa del año pasado podría haberse llamado *Corro, vuelo y me acelero*.

25 EXPIACIÓN, DESEO Y PECADO

(*Atonement*, Joe Wright, 2007)
Como si no fueran suficientes las connotaciones de la palabra "expiación", a la adaptación de la novela de Ian McEwan sobre los poderes y las trampas de la literatura se le endilgan dos apéndices que le hacen flaco favor. Y no sólo eso: conceden un aire ñoño a un relato que evita justo cualquier ñoñería.

Dos perlas españolas (SIN COMENTARIOS)

DANZAD, DANZAD, MALDITOS
(*They Shoot Horses, Don't They?*, Sydney Pollack, 1969)
¡JO, QUÉ NOCHE!
(*After Hours*, Martin Scorsese, 1985)